

# COMENTARIOS FRANCISCANOS AL PADRENUESTRO

Edición y estudio complementario  
de Carlos Mateo Martínez Ruiz

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2002

*A mi hijo, José Bernardo*

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme, S.A., 2002

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

ISBN: 84-301-1450-5

Depósito legal: S. 000-2001

Fotocomposición Rico Adrados, S.L., Burgos

Impreso en España

Imprime: Gráficas Varona

Polígono El Montalvo, Salamanca 2002

# CONTENIDO

<i>Siglas y abreviaturas</i> .....	9
<i>Introducción</i> .....	11
1. Los comentarios franciscanos al padrenuestro en el horizonte de la tradición patristica y medieval .....	14
2. Las versiones del padrenuestro .....	15

## COMENTARIOS FRANCISCANOS AL PADRENUESTRO

1. Francisco de Asís .....	21
<i>Exposición del padrenuestro</i> .....	23
2. Buenaventura de Bagnoregio .....	25
<i>Breviloquium</i> .....	27
<i>Comentario al evangelio de Lucas</i> .....	31
3. John Peckham .....	43
<i>Exposición de la Regla de los Hermanos Menores</i> .....	44
4. Anónimo .....	47
<i>Exposición de la oración del Señor</i> .....	48
5. Pedro de Juan Olivi .....	57
<i>Tratado sobre la oración del Señor</i> .....	59
<i>Comentario al evangelio de Mateo</i> .....	73
<i>Comentario al evangelio de Lucas</i> .....	83
6. Ubertino de Casale .....	87
<i>El Árbol de la vida crucificada de Jesús</i> .....	89
7. Ángel Clareno .....	101
<i>Exposición de la Regla de los Hermanos Menores</i> .....	103

8. Bernardino de Siena .....	107
<i>Sermón en el jueves después de Ceniza</i> .....	109
Apéndice I: Exhortación de Francisco de Asís acerca de la paternidad de Dios	
<i>Regla no bulada de los Hermanos Menores</i> .....	133
Apéndice II: Dos comentarios franciscanos a la parábola del padre bueno	
Buenaventura de Bagnoregio .....	137
Pedro de Juan Olivi .....	147

### ESTUDIO SOBRE LA ORACIÓN FRANCISCANA Y LA PATERNIDAD DE DIOS

1. La oración en la tradición franciscana medieval .....	155
a) Experiencia, enseñanza y tradición de Francisco .....	156
b) <i>Oratio</i> y <i>devotio</i> en la baja Edad Media y en la tradición franciscana .....	159
c) La oración como compasión de Jesús .....	162
2. La paternidad de Dios como <i>pietas</i> y <i>passio</i> en la tradición franciscana medieval .....	171
a) La paternidad de Dios en Francisco de Asís .....	172
b) El amor entrañable de Dios .....	180
c) La pasión del Padre en la pasión del Hijo .....	187
<i>Bibliografía</i> .....	193
<i>Índice general</i> .....	199

## Introducción

La oración de Jesús entraña, indubitablemente, su propia experiencia, la intimidad insondable de su relación con el Padre y su anhelo profundo de que todos los hombres experimenten la alegría de conocerlo y tratarlo como tal. Su boca dio siempre palabras a aquello que rebosaba en su corazón. La breve y sencilla plegaria que quiso enseñar a sus discípulos, si bien se asemeja a las Dieciocho bendiciones y al *Qaddish*, recitados en la liturgia ordinaria de la sinagoga, lleva el sello original e inconfundible de la invocación a Dios como *Padre* y la exigencia del perdón, características de Jesús. Esta oración expresa, como decíamos, la relación de Jesús con su Padre, pero también posee la gracia única de enseñarla y suscitarla en todo aquél que la rece con fe. De hecho, cuando los discípulos pidieron a Jesús que les enseñara a orar, no estaban buscando simplemente una fórmula o un método de oración, sino más bien expresaban su deseo de tener una relación con Dios como la suya. Ellos, en efecto, sintieron en carne propia el vértigo y el impacto de verle llamar *Abba* («papá») a aquel a quien siempre habían llamado *Señor Dios de los ejércitos*, cuyo nombre ni siquiera podían pronunciar. Algunos años más tarde, Mateo añadiría a la invocación más antigua de Lucas —que simplemente decía «Padre»— las palabras «...nuestro que estás en el cielo», confundido por la familiaridad de la expresión «Abba», original de Jesús<sup>1</sup>. Y Marcos, a pesar de no incluir el padre-nuestro en su evangelio, dejó intacta la expresión del Señor durante su agonía en el Huerto, cuando gritó: «¡Abba!, todo es

1. B. Viviano, *The Gospel according to Matthew*, en R. Brown-J. Fitzmyer-R. Murphy (eds.), *The New Jerome Biblical Commentary*, London 1994, 645, nota 39.

posible para ti; aparta de mí este cáliz, pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú»<sup>2</sup>.

El padrenuestro es la oración que más decimos pero, a menudo, la que menos nos dice. Cabe entonces preguntarse qué decimos cuando recitamos la oración que nos enseñó Jesús. Acaso sea ésta la motivación principal para recurrir a la tradición viva de la Iglesia y escuchar a quienes nos precedieron en la fe. Hijos de otro tiempo, y, en este sentido, herederos de otros paradigmas y categorías culturales, estos hombres y mujeres pusieron todo el corazón en la vida y las palabras de Jesús, pues, si bien se afanaban en muchas cosas, sólo una era para ellos importante. Todos y cada uno de ellos fueron protagonistas de su tiempo y se dejaron involucrar activamente por la historia de su pueblo; y esto porque vivían —como su Maestro— de la voluntad del Padre y porque habían consagrado sus vidas al Reino. De este modo, no sólo permanecen actuales, sino que se convierten en hermanos y maestros de todo hombre y de toda mujer que desee conocer, amar y seguir a Jesús. Para ellos, inequívocamente, el nombre que más le cabía a Dios era el de Padre, lo que hace de la religión una bienaventuranza.

El presente libro pretende acercar a los amigos de la tradición franciscana —especialistas o no— una serie de textos por demás elocuentes dedicados a exponer el sentido y el valor del padrenuestro, precedidos por una introducción que ayude a reconstruir el clima espiritual y teológico de sus autores. La mayor parte de estos textos es de difícil acceso, ya sea por la antigüedad de las ediciones o porque todavía permanecen inéditos y casi ninguno de ellos ha sido traducido anteriormente al castellano. Lo que más deseamos, sin embargo, es que el amor y la sabiduría de estos maestros nos lleven de la mano a encontrarnos a solas con la oración de Jesús, para experimentar nosotros mismos todo lo que quiso comunicarnos en ella.

Francisco de Asís es el gran motivador de la antología que ofrecemos al lector. No fue un teólogo ni un exegeta, pero su vida es el mejor comentario al padrenuestro del que hasta hoy dispone la Igle-

2. Mc 14, 36. Ninguna traducción castellana del Nuevo Testamento, sin embargo, traduce *abba* como papá, remontándose al original griego, que dice *Abba... ó πατήρ* (padre).

sia. A él le reconocemos una autoridad sin reservas, comoquiera que experimentó la paternidad de Dios hasta sus últimas consecuencias y recibió, amó, comprendió y transmitió la oración de Jesús con la misma frescura, el mismo entusiasmo y la misma desconcertante esperanza con los cuales fue rezada y enseñada por el Señor.

Le sigue una serie de discípulos que se han destacado, en su mayoría, como predicadores, teólogos, maestros y, ante todo, como hombres de fe y de Evangelio. De ellos se puede decir que creyeron porque amaron y que amaron porque creyeron. Amaron a Jesús sobre todas las cosas, creyeron que Dios era tan Padre como él decía y dieron su vida por vivir una Noticia tan buena. Amaron su mensaje, tan entrañablemente como lo amaron a él, y creyeron firmemente que ésa era la forma de vida más humana y más sublime a la que el hombre podía aspirar. Oraron, finalmente, para que así fuera en ellos y en el mundo, en sus corazones y en el de sus hermanos. Desde el seno de su oración agradecida y suplicante, quisieron hacer llegar a todos la riqueza accesible pero inabarcable de la oración del Señor, el *padrenuestro*.

Como le sucediera a la beata Angela de Foligno, creemos que el mejor destino de este libro sería el de acercar el *padrenuestro* a nuestro corazón y nuestro corazón al *padrenuestro*:

Fui una vez a la iglesia y estaba pidiendo a Dios me concediese una gracia. Durante la oración puso Dios en mi corazón el *padrenuestro* con muy subido amor y claro conocimiento de la bondad divina y de mi bajeza e indignidad. Una por una me eran declaradas sus palabras en el corazón. Yo pronunciaba aquel *padrenuestro* con tal lentitud y conocimiento de mí misma que, si de una parte lloraba amargamente por mis pecados y la propia indignidad que allí conocía, sin embargo tenía yo juntamente con esto gran consuelo. Comencé a gustar un poco de la dulzura divina, pues allí conocía la bondad de Dios mejor que en cosa alguna. Todavía me siento allí mejor<sup>3</sup>.

Carlos Martínez Ruiz  
Río Ceballos, 2000

3. Angela de Foligno, *Liber*, Memorial 1 (versión cast.: Ángela de Foligno, *Libro de la vida. Vivencia de Cristo*, Salamanca 1995, 38).